

Iglesia Cristiana Reformada en Norteamérica



# La diversidad y unidad de la familia de Dios

Título original: *God's Diverse and Unified Family*

Publicado por: Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica, 1996

Traducido por: Alfredo Tépo

Título: *La diversidad y unidad de la familia de Dios*

Este es el informe emitido por un comité de estudio al Sínodo de 1996. Esta traducción ha sido patrocinada por parte de Ministerios Pastorales de la Iglesia Cristiana Reformada/Relaciones Raciales y por la oficina de la Secretaría General de la Iglesia Cristiana Reformada en Norteamérica.

©1998 Christian Reformed Church in North America  
2850 Kalamazoo Ave. SE  
Grand Rapids, Michigan 49560  
EE.UU.

## Comité para la formulación de principios bíblicos y teológicos, para el desarrollo de una familia de Dios que sea diversa en sus aspectos raciales y étnicos

### I. Mandato

A solicitud de los participantes en la Conferencia Multiétnica de 1992, el Sínodo de 1992 adoptó la siguiente recomendación:

Que el Sínodo de 1992 designe un comité de estudio que emprenda una amplia revisión y formulación de los principios bíblicos y teológicos relacionados con el desarrollo de una familia de Dios que sea diversa en sus aspectos raciales y étnicos.

El estudio debe incluir, pero no limitarse a, lo siguiente:

- a. La base bíblica para el desarrollo y uso de liderazgo multiétnico.
- b. Una evaluación de los criterios actuales para el liderazgo en la vida de la ICRNA.
- c. Pautas bíblicas que guíen los principios para plantar iglesias que habrán de usarse en el desarrollo de una familia de Dios que sea diversa en sus aspectos raciales y étnicos.

*Fundamentos:*

- a. La ICR no tiene actualmente una base bíblica y teológica para su visión multicultural.
- b. Las respuestas pasadas y presentes de la ICR al aspecto multicultural han tenido como base factores sociológicos, más que una formulación bíblica bien desarrollada.
- c. El racismo niega la intención redentora de la cruz, y la creciente tensión racial de nuestros días debe ser atendida a través de Jesucristo y de Su palabra.
- d. La Conferencia Multiétnica demanda tal acción.

*(Acts of Synod 1992, pp. 720-21)*

### II. Antecedentes

#### A. Breve repaso de previas declaraciones sinodales en torno a las razas

1. En respuesta a las declaraciones del Sínodo Ecuménico Reformado de 1958 (Potchefstroom, Sudáfrica), el Sínodo de 1959 adoptó como suyas las declaraciones de ese sínodo (*Acts of Synod 1959*, pp. 82-84).
2. En el contexto de luchas raciales sin precedente en ciudades de los Estados Unidos de América, el Sínodo de 1968 convocó a un día de oración por la reconciliación racial, adoptó una declaración en la que se afirmaba el llamado del evangelio a la reconciliación racial (*Acts of Synod 1968*, pp. 18-20).
3. Los sínodos de 1969 y de 1977 afirmaron las Resoluciones en torno a las Relaciones Raciales, que originalmente fueron adoptadas por

el Sínodo Ecuménico Reformado de 1968, y que fueron subsecuentemente revisadas en los Sínodos Ecuménicos Reformados de 1972 (Australia) y de 1976 (Ciudad del Cabo, Sudáfrica, *Acts of Synod 1969*, pp. 50-52; *Acts of Synod 1977*, p. 34).

B. *Breve repaso de la diversidad racial y étnica en la ICRNA*

Desde su nacimiento en 1857, en la región occidental de Michigan, y durante casi todo el siglo siguiente, las congregaciones y los miembros de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica permanecieron —en su aspecto étnico— casi exclusivamente holandoamericanas, a excepción de unas pocas congregaciones germanoamericanas. Aunque la ICR envió a sus hijos y a sus hijas como misioneros a otros países, para evangelizar a gente de otras razas y culturas, la tarea de sus “misioneros de casa” fue mayormente la de recoger a las ovejas de origen holandés que se habían esparcido más allá del alcance de las congregaciones ya establecidas en Canadá y en los Estados Unidos.

La más notable excepción fue el esfuerzo misionero de la denominación en favor de los americanos nativos, y de manera especial el constante trabajo misionero de la ICR entre los navajos y los zuni de Arizona y Nuevo México, que en 1896 iniciaron dos parejas misioneras. A partir de la segunda década de este siglo se inició un esfuerzo por alcanzar a los vecinos no holandeses que vivían en las ciudades de Grand Rapids y Chicago, aunque por lo general se mantuvo a distancia a los nuevos “conversos”, los cuales adoraban en capillas y eran pastoreados por hombres y mujeres que no habían sido ordenados como ministros, y en algunos casos hasta guiados a adherirse a congregaciones de otras denominaciones de habla inglesa.

Tuvo que pasar un siglo entero para que la iglesia concediera el mismo status a grupos de creyentes no holandeses. Fue la organización del grupo de creyentes en Gallup, Nuevo México, la que en 1956 condujo a que el Sínodo de 1958 recomendara a *classis* [o presbiterio] que esta congregación totalmente navajo fuera promovida, del status de iglesia asociada al de iglesia en pleno. La década de los años cincuenta fue también testigo del creciente debate en torno al status separado y menor de las capillas del vecindario. Sin embargo, por este mismo tiempo la ICR estaba igualmente cruzando varias otras fronteras raciales y étnicas. El ministerio a los judíos y a los chinos se inició en Chicago y Nueva York, y los pastores afroamericanos eran reconocidos en esas mismas ciudades. En la década de los sesenta, y en los años que siguieron, se inició en Nueva Jersey y en Florida el ministerio a los hispanos, se afiliaron las iglesias coreanas de Chicago y de Los Ángeles, se emprendieron ministerios entre los grupos inmigrantes del sureste asiático, y se presenciaron avances en la formación de congregaciones multiétnicas.

El Sínodo de 1959 adoptó los doce puntos de las Declaraciones en torno a las razas, del Sínodo Ecuménico Reformado, que al principio parecían no haber tenido mayor repercusión en la vida de la denominación. Sin embargo, a mediados de la década de los sesenta, mientras las ciudades ardían y los líderes nacionales eran asesinados, la ICR se vio obligada a encarar la cuestión de las relaciones raciales. Cuando a un grupo de niños negros de la ICR de Lawndale se les negó la entrada a la escuela cristiana Timothy, en el lado oeste de Chicago, la cuestión fue presentada ante el sínodo, dando por resultado la formación de la Comisión Racial, bajo los auspicios de las Misiones Nacionales Cristianas Reformadas.

El Sínodo de 1971 reemplazó a la Comisión Racial por el Comité Sinodal de Relaciones Raciales [SCORR, por sus siglas en inglés]. Este organismo recibió personal de tiempo completo y las instrucciones de trabajar hacia la erradicación del racismo en la iglesia y en la sociedad. El Sínodo afirmó además la igualdad de oportunidades para personas de grupos pertenecientes a minorías étnicas (véase la nota del párrafo siguiente), e instó a las agencias e instituciones de la denominación a promover la justicia social en sus políticas y prácticas. Mediante la amplia participación de iglesias y agencias, SCORR ha apoyado de manera invariable el desarrollo de liderazgo entre las minorías étnicas dentro de la ICRNA. SCORR ha defendido también, de manera inequívoca, la diversidad y la igualdad racial y étnica dentro de la ICRNA como denominación, y en relación con sus vecinos, sean estos de Sudáfrica, del sur de Chicago, o del sur de Grand Rapids.

*Nota:* Aunque es un hecho reconocido que toda persona es étnica, es decir, que tiene un origen nacional, y que en algunos contextos o ambientes puede hallarse en minoría, en el presente informe *minoría étnica* se refiere a personas o grupos de origen no caucásico ni anglosajón.

¿Qué tan variada es la Iglesia Cristiana Reformada, racial y étnicamente? Al momento de redactar este informe, se estima que el número total de miembros de minorías étnicas es de 15,000 personas, lo que equivale al 5% de los 300,000 miembros de la denominación (teniendo como base de comparación el promedio nacional de 20-25%) en aproximadamente 150 congregaciones de minorías étnicas o multiétnicas. Este 5% incluye a 7,000 miembros en las cincuenta o más congregaciones coreanas, y a un estimado de 8,000 miembros en congregaciones predominantemente afroamericanas, chinas, hispanas, nativoamericanas, sudasiáticas, y multiétnicas.

Mucho de esta creciente diversidad la han promovido las Misiones Nacionales de la Iglesia Reformada, con la participación de iglesias, clases, y otras agencias orientadas hacia el crecimiento. Docenas de

personas pertenecientes a minorías étnicas reciben capacitación para la dirección ministerial en la ICR, mediante *programas de preparación para el liderazgo y puestos de aprendizaje* con base local. De las 150 iglesias nuevas y en vías de desarrollo que anualmente reciben fondos de Misiones Nacionales de la Iglesia Cristiana Reformada [CRHM, por sus siglas en inglés], la mitad de ellas son predominantemente de minorías étnicas o multiétnicas, y la mayoría de ellas son dirigidas por pastores de minorías étnicas. Los *directores de ministerios étnicos* de las Misiones Nacionales son personas de capital importancia para sus iglesias respectivas y para sus líderes y grupos de planeación, lo mismo que para sus colaboradores de la cultura dominante. Los directores de ministerios étnicos supervisan el desarrollo de recursos contextualizados y de material educativos, tienen voz en la elaboración de la política de desarrollo eclesial, y apoyan el desarrollo del liderazgo de las minorías étnicas en la junta de CRHM y en otros puestos estratégicos.

El compromiso de la ICR con el liderazgo multiétnico se refleja igualmente en otros contextos denominacionales. El compromiso de la Junta de Directores de la ICRNA con la inclusividad racial se patentiza, entre otras cosas, en la designación de un director de personal afroamericano. El Consejo de las Iglesias Cristianas Reformadas en Canadá se ha comprometido a atender las necesidades y preocupaciones de los indios y metis en ese país, y en los últimos años ha explorado también las causas y el impacto del racismo en Canadá, y con la ayuda de una conferencia a nivel nacional ha trabajado para que esto sea más tolerable. El Comité de Alivio al Mundo de la Iglesia Cristiana Reformada [CRWRC por sus siglas en inglés] ha mostrado especial interés en las cuestiones de raza y etnicidad, como puede verse por la contratación de personas de minorías étnicas para su personal central y regional, y por sus programas de desarrollo comunitario. Las publicaciones de la ICR han hecho un esfuerzo deliberado por contratar y mantener empleados y miembros directivos de minorías étnicas, por mejorar la sensibilidad curricular hacia los lectores multiculturales, y por contar con vendedores y escritores de minorías étnicas.

Entre las instituciones educativas de la denominación, Calvin College emplea numerosas estrategias para fomentar el desarrollo de liderazgo multicultural, lo cual incluye un Grupo Especializado en Problemas de Minorías, el Consejo Consultivo Multicultural del presidente, los programas de estipendios para minorías dirigidos a nuevos miembros potenciales de la facultad, la contratación de personas provenientes de minorías étnicas para llenar las distintas vacantes de personal especializado, los servicios de consejería para estudiantes de minorías étnicas, y el fondo de MOSAIC 2000, que cada

año ofrece una ayuda especial de becas a diez estudiantes de minorías étnicas. Calvin Theological Seminary lamenta no haber contratado todavía a su primer candidato a la facultad de origen no caucásico. Al mismo tiempo, ha instituido varios programas educativos para minorías étnicas, dirige un programa de orientación para líderes de minorías étnicas, tiene una población cercana al 30% de estudiantes no caucásicos, y cuenta con personal de apoyo y con catedráticos especiales para las minorías étnicas.

No obstante las metas dignas de encomio y el largo camino recorrido ya por la ICR en materia de relaciones raciales, tanto el proceso como el avance han sido lentos. Y aún queda mucho camino por recorrer en varios frentes. Por ejemplo:

- La gente de minorías étnicas que labora en las agencias, aunque en número creciente, funge mayormente como personal de apoyo. La comunidad étnicamente minoritaria también permanece subrepresentada en puestos ejecutivos y educativos, en juntas y comités denominacionales, y como delegados a los sínodos.
- Un número desproporcionado de los pastores de minorías étnicas recibe una preparación poco tradicional en colegios bíblicos, en programas educativos locales, y en otros seminarios. El reconocimiento a la capacidad personal también tiende a seguir vías poco tradicionales: la entrada al ministerio se basa en necesidades o dones especiales, o mediante conversaciones doctrinales, o mediante la ordenación de evangelistas. (No se trata aquí de combatir vías poco tradicionales, sino más bien de reexaminar las vías tradicionales a la luz de las necesidades cambiantes de una iglesia cambiante.)
- En términos generales, los pastores de minorías étnicas reciben una remuneración menor a la que reciben los pastores anglosajones. Tal hecho puede explicarse parcialmente porque sus congregaciones son más reducidas (de 100 miembros en promedio, comparados con 315 a nivel denominacional), por el número comparativamente elevado de evangelistas y líderes con dos trabajos que hay entre ellos, y por las realidades económicas de las comunidades a las que sirven. Al mismo tiempo, es necesario revisar las presentes políticas y prácticas de la ICR en cuanto a las prestaciones del personal y otras cuestiones relacionadas con esto.
- En todos los niveles de la vida denominacional, la gente de color lucha con un sentido de *pertenencia*. Con frecuencia se espera que los miembros de minorías étnicas procedentes de congregaciones

multiétnicas o predominantemente anglosajonas extiendan sus áreas de comodidad más que sus hermanos y hermanas de las mayorías étnicas. Los líderes de las congregaciones de minorías étnicas se preguntan quien estableció las reglas, y en muchos contextos denominacionales tienden a ocupar los últimos asientos. Demasiadas personas de grupos étnicamente minoritarios han abandonado la ICR, y no por causa del mundo Reformado, ni por el modo en que perciben la vida, sino porque en la mesa familiar no reciben plena aceptación.

Al acercarse la ICR al umbral del tercer milenio, es importante que estemos cada vez más conscientes de los súbitos cambios demográficos en Norteamérica, y de la dramática realidad de que en poco menos de una generación la actual cultura mayoritaria de Canadá y de los Estados Unidos dejará de ser mayoría. Este cambio en el equilibrio étnico nos dará la maravillosa oportunidad de experimentar una nueva comprensión profunda de lo que significa llegar a ser el nuevo pueblo de Dios, llegar a ser una iglesia más inclusiva, que más fielmente refleje la diversidad racial y cultural de las naciones entre las cuales Dios nos ha establecido. Este es un desafío verdaderamente emocionante para la ICRNA, que por la gracia soberana de Dios va convirtiéndose ya en una familia de Dios con una diversidad multi-racial y multiétnica. Es nuestra oración que lo que hemos aprendido de manera lenta y dolorosa en nuestro no muy lejano pasado nos instruya para ir más allá de nosotros mismos, y porque nuestra lucha por ser un signo de la ciudad que ha de venir traiga mucha gloria a nuestro Dios que ama la variedad.

### III. Principios bíblicos y teológicos

#### A. Introducción

Puesto que nuestro mandato demanda “una amplia revisión y formulación de los principios bíblicos y teológicos relacionados con el desarrollo de una familia de Dios diversa en sus aspectos raciales y étnicos”, a continuación presentamos doce principios.

Tres comentarios a manera de introducción:

1. Como marco de referencia para formular estos principios bíblicos, hemos optado por trabajar en términos de la creación, la caída y la nueva creación. La *nueva creación* es un término inclusivo que se refiere a la obra re-creativa y reconciliadora de Cristo, partiendo de su ministerio aquí en la tierra, y su muerte y resurrección, y culminando en los nuevos cielos y la nueva tierra.
2. Un hilo común en muchos de los principios formulados a continuación es la realidad de “el único y los muchos”. En el



mundo de Dios hay “singularidad” y “multiplicidad”, o bien, unidad y diversidad. Esta realidad la vemos en Dios mismo, en su trinidad (trinidad). Vemos que en el mundo, tal como Dios lo creó, la unidad y la diversidad funcionan en perfecta armonía. Vemos cómo, en su obra redentora, Cristo crea un solo cuerpo nuevo, unido en él pero diverso e inclusivo más allá de lo que podemos imaginar. Los dos versículos citados a continuación captan ambas notas de este cántico que permea las Escrituras:

... para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos; y no hay más que un solo Señor, es decir, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos. (1 Co. 8:6, NVI95)

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero. (Ap 7:9, RV60)

Luego de estudiar las Escrituras y de procurar oír de nuevo su mensaje, el comité considera que la siguiente afirmación recoge de manera sencilla pero fundamental el mensaje bíblico en relación con la diversidad racial y étnica, y que se basa de manera central en el tema de la unidad y diversidad, presente en las Escrituras:

*Estar en Cristo es estar reconciliados el uno con el otro como una comunidad de gente de Dios, racial y étnicamente diversa.*

Vemos esta afirmación como declaración y como juicio, como indicio y como imperativo. Es una afirmación del programa de Dios, tal como él lo ha elaborado; es también un llamado profético a “ser lo que ya somos” en Cristo.

3. A continuación presentamos una definición preliminar de términos que surgen en la subsecuente discusión de estas cuestiones.

**Raza.** Término que se usa para referirse a hombres y mujeres que comparten características biológicamente transmitidas, y que se definen como sociológicamente significativas.

**Etnicidad.** Término que se usa para referirse a hombres y mujeres que normalmente comparten un lugar común de origen ancestral, una lengua tradicional, y una religión histórica, que en su conjunto les confiere una identidad social propia. La mención de “una religión histórica”, incluida en esta definición de etnicidad, no significa que celebremos o afirmemos cualesquiera religiones no cristianas como elementos en nuestra unidad en Cristo.

**Cultura.** Son los valores y creencias institucionalizados en la vida colectiva de un pueblo; es la disciplina externa en la cual se preservan los significados, la moralidad, las creencias y las formas de conducta que se han heredado.

**Prejuicio.** Actitud negativa que se asume con relación a los otros sobre la base de su identificación con cierto grupo de gente.

**Racismo.** Actitud o conducta prejuiciada, dirigida contra personas sobre la base de su raza. El racismo puede manifestarse tanto a nivel interpersonal como institucional.

**Etnocentrismo.** Tendencia a pensar o creer que los valores y las preferencias de nuestra propia etnia o cultura son, o debieran ser, los de todo el mundo.

**Estereotipo.** Opinión muy simplista o juicio poco crítico que de manera injusta categoriza a personas o grupos.

*B. Principios bíblicos y teológicos para una familia de Dios diversa en sus aspectos raciales y étnicos*

## LA CREACIÓN

### 1. El mundo, tal como Dios lo ha creado, es rico y, en su diversidad, glorifica a Dios.

El relato de la creación (Gn. 1) estalla en miríadas de divisiones: la luz se separa de la oscuridad, las aguas de abajo se separan de las aguas de arriba, la tierra se separa del agua. El mundo creado por Dios es maravillosamente variado, con miles de flores y hojas, de estrellas y planetas, de montañas y valles, de aves y peces, y todos ellos diferentes. Dios ama la variedad. La variedad y las diferencias no son malas, sino que son elementos enriquecedores en el mundo que Dios ha creado.

La corona de tan variada creación es el ser humano, el portador de la imagen de Dios. Como portadores de esa imagen, todos los seres humanos, sin excepción alguna, están revestidos de dignidad real, y comparten el dominio sobre toda la creación. Dios los ha bendecido con la capacidad de ser fructíferos, y ha bendecido también a todos sus descendientes, sin excepción alguna, los cuales comparten por igual esta dignidad real. Los seres humanos reflejan también la imagen de Dios en su capacidad de amar las relaciones con Dios y con sus semejantes en justicia y santidad.

Los seres humanos son diferentes porque cada persona es un ser único. No hay dos personas iguales. De manera más profunda, los seres humanos reflejan este profundo principio de unidad y diversidad en que son hombres y mujeres. En su masculinidad y femineidad, los seres humanos fungen como modelos del modo

en que la diversidad funciona en la creación de Dios. Las diferencias entre hombres y mujeres son motivo de regocijo y alegría (Gn. 2:23). las diferencias entre hombres y mujeres motivan la atracción, la complementariedad, y la comunión profunda. La diversidad es enriquecedora: libera energías creativas que, a su vez, hacen que aumente la diversidad. Una vez más, la variedad y las diferencias dentro de la familia humana no son malas, sino que enriquecen el mundo, tal como Dios lo ha creado.

## 2. El mundo creado, con toda su variedad, halla su unidad en el Dios único, que lo creó por medio de Jesucristo.

Cada página de las Escrituras confirma el hecho de que Dios creó el mundo. El Nuevo Testamento habla en forma detallada en cuanto a la presencia y el papel de Jesucristo en la creación del mundo. En este sentido, tres pasajes específicos son dignos de mención:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Jn. 1:1-3)

El [Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. (Col. 1:15-17)

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por quien asimismo hizo el universo. (Heb 1:1-2)

De estos tres pasajes, que establecen verdades fundamentales, sabemos que:

- a. Ya en la creación misma Jesucristo estaba presente con Dios el Padre.
- b. El papel desempeñado por Jesucristo en la creación incluía "todas las cosas". La palabra griega que significa "todas las cosas" (*panta*) se usa en todos los pasajes para definir el alcance de la participación de Cristo en la creación, alcance que es plenamente inclusivo. Juan hace destacar más esto al afirmar que sin Cristo "nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".
- c. las preposiciones griegas usadas en estos pasajes ponen de relieve la rica, y hasta misteriosa, participación de Cristo en todas las cosas al ser creadas. Todas las cosas fueron creadas *en* (*en*) él, *por* (*dia*) él, y *para* (*eis*) él. De alguna manera Cristo

mismo es la fuente (*en*) de la creación, el mediador (*dia*) de la creación, y el propósito (*eis*) de la creación.

- d. En Cristo el creador subsisten todas las cosas. Así lo declara Pablo (Col. 1:17). Hay coherencia y unidad en todas las cosas, tal como Cristo las creó.

Esta enseñanza de las Escrituras es de suma importancia para el propósito de nuestro estudio, por tres razones al menos:

En primer lugar, cuando buscamos la unidad entre pueblos y cosas diferentes, no estamos buscando algo ajeno a la naturaleza de las cosas. Es como cuando se arma un rompecabezas: se da por hecho que las piezas están cortadas de tal manera que encajan perfectamente unas con otras. Así fue diseñado el rompecabezas. De igual manera, las piezas de un rompecabezas compuesto de piezas sacadas de diez rompecabezas diferentes nunca encajarán unas con otras. Nuestra imagen del mundo creado por Dios corresponde al primer caso, no al segundo. Cuando buscamos la unidad de gente y cosas diferentes, no buscamos algo que sea ajeno a la naturaleza de las cosas, ni ajeno a la intención de Dios al crearlas.

En segundo lugar, esta verdad de la unidad en Cristo de todas las cosas, aplicada más estrechamente al género humano, implica la unidad y la igualdad radical de toda la gente. De acuerdo con la visión bíblica, la humanidad entera ha sido creada a imagen de Dios, y no sólo tiene su origen en Cristo sino en Adán y Eva, nuestros primeros padres. Al referirse a Adán, Pablo dice: "De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra" (Hch. 17:26, NVI95). Y según Génesis 3, Eva es la "madre de todos los vivientes" (v. 20). Todos los seres humanos de todas las razas están relacionados entre sí mediante su origen común en nuestros primeros padres. La fe cristiana no da margen para sostener que otros seres humanos sean fundamentalmente diferentes de "nosotros", ni que en modo alguno hayan sido hechos menos a la imagen de Dios que "nosotros".

En tercer lugar, la unidad que Jesucristo hizo realidad mediante su muerte y su resurrección no es una unidad nueva ni creada por vez primera, que nadie conozca ni haya puesto a prueba, sino que es una unidad primordial restaurada, una unidad re-creada. Cuando el mundo se reconcilia por medio de Jesucristo, vuelve a ser un mundo que ya ha sido, y vuelve a Aquél por quien, en quien, y por medio de quien todas las cosas fueron creadas y han existido en unidad. Esto infunde en los cristianos esperanza y sentido de dirección en su trabajo.

### 3. La unidad y diversidad del género humano y de la realidad creada reflejan la unidad y diversidad del Dios trino (es decir, su unidad y trinidad).

En la formulación clásica de la Trinidad de Dios, la iglesia ha hablado de él como *un solo Dios y tres personas*. Los estudiantes de la Trinidad han desarrollado esta doctrina básica de la Trinidad como modelo para la sociedad humana. En la teología trinitaria, la "Trinidad social" es un énfasis particular que afirma que la unidad y comunidad de la familia humana halla sus raíces en la naturaleza misma de Dios.

Ya en Génesis 1:26 Dios se revela a sí mismo en una comunidad trinitaria: "Entonces dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza'". En el evangelio de Juan el Padre es el Hijo, y el Hijo en el Padre (Jn. 10:38; 14:11). El Padre ama al Hijo y le da a saber todo lo que hace (Jn. 5:20). El Padre conoce al Hijo, y el Hijo conoce al Padre (Jn. 10:15). Cuando el Hijo regrese al Padre, el padre enviará otro Consolador, el Espíritu de verdad (Jn. 14:16-18). El Hijo ora porque sus seguidores "sean uno, así como [el Padre y el Hijo]" (Jn. 17:11).

En el mutuo dar y recibir de la comunión intratrinitaria, el Dios trino es el primer modelo para la sociedad humana. En su singularidad, Dios nos llama a la unidad. En su trinidad, Dios afirma nuestra diversidad. La comunión en la que Dios nos creó, y a la cual nos llama, se refleja ya en el Dios trino.

## LA CAÍDA

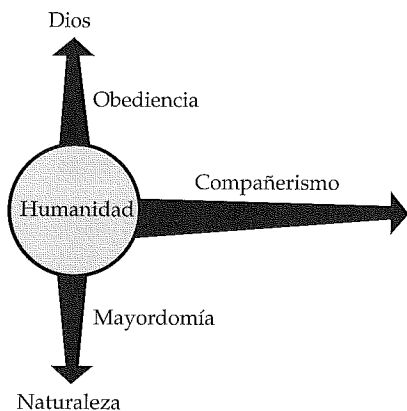
### 4. Un efecto fundamental del pecado es el rompimiento de la comunidad

#### a. La imagen de Dios y las relaciones

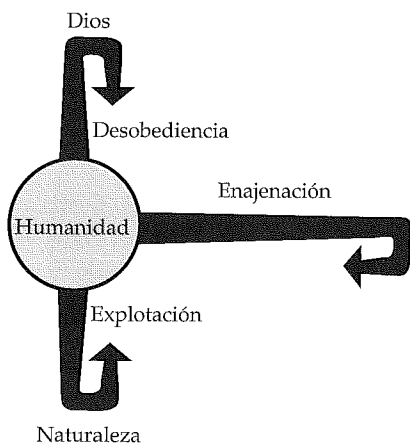
Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Ser un portador de la imagen de Dios significa muchas cosas, pero en el corazón de cualquier descripción que se haga de lo que significa portar la imagen de Dios está la *capacidad de relacionarse*, con la cual Dios ha investido a los seres humanos. Somos seres de relaciones, que dan y reciben, que aman y son amados, que colaboran con otros de manera creativa y constructiva, que forman una comunidad. Tales actividades están en el corazón del ser humano y de la comunidad humana.

El Dr. Anthony Hoekema, que hasta su muerte fue profesor de teología sistemática en Calvin Theological Seminary, solía hablar de la relación triple en que fue creada la humanidad: en relación con Dios, en relación con sus semejantes, y en relación con la naturaleza. Antes de que el pecado entrara en el mundo,

estas relaciones eran las de la obediencia, el compañerismo, y la mayordomía.



El pecado corrompió estas relaciones. Ahora, en nuestra relación con Dios, somos desobedientes; en nuestra relación con nuestros semejantes, estamos enajenados; en nuestra relación con la naturaleza, tendemos a explotarla en vez de protegerla.



Aunque el efecto del pecado sobre cualquiera de estas relaciones no puede separarse de su efecto sobre todas ellas, nuestro primer interés en este informe es el efecto del pecado sobre nuestra relación con nuestros semejantes.

b. Cómo afecta el pecado a las relaciones humanas

En nuestro estudio bíblico del efecto del pecado sobre las relaciones humanas, discernimos el siguiente principio bíblico: *el pecado tiende a ser más insidioso y destructivo de la comunidad humana precisamente en los puntos en que Dios quería que la comunidad humana fuera más enriquecedora y reflejara mejor su imagen en nosotros.*

1) El principio aplicado a la relación hombre-mujer

Génesis 3 es una especie de estudio de caso fundamental para entender el efecto del pecado en las relaciones con nuestros semejantes. Después de que Adán y Eva cayeron en pecado, el Señor maldijo a la serpiente; y luego anunció los efectos del pecado de Adán y Eva en la vida de ellos. Lo que para nosotros resulta aquí de particular interés es el efecto del pecado en su relación mutua. Génesis 3:16 resume el efecto del pecado en la relación entre Adán y Eva cuando Dios le dice a ella: "Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti" (Gn. 3:16). El sentido preciso de este versículo es tema discutido entre los estudiosos de la Biblia. Pero al margen de interpretaciones particulares, algo resulta claro: el pecado se apodera de una relación sana entre hombre y mujer, entre esposo y esposa, y la tuerce, lo que redundante en enajenación y en daño al compañerismo y a la comunidad. El pecado se apodera de una relación cuyo propósito era el de reflejar al máximo la imagen de Dios en nosotros, y la daña y la tuerce de manera impresionante.

2) El principio aplicado a otras relaciones

Una vez más, el principio que está en discusión es el siguiente: *el pecado tiende a ser más insidioso y destructivo de la comunidad humana precisamente en los puntos en que Dios quería que la comunidad humana fuera más enriquecedora y reflejara mejor la imagen de Dios en nosotros.* El matrimonio es la relación dentro de la cual desarrollamos y expresamos mucho de nuestra "semejanza de Dios": damos y recibimos, nos comprometemos y cumplimos nuestros compromisos, procreamos, disfrutamos. Ya hemos visto cómo nuestra caída en el pecado daña profundamente el matrimonio.

En el relato de Caín y Abel (Gn. 4) se explaya más este principio. El amor fraternal es muy rico y bello (David amaba a Jonatán como a un hermano [2 S. 1:26]). Pero fue precisamente en esta relación donde tuvo lugar el peor contexto imaginable de envidia, odio y violencia.

Para desarrollar más este principio, puede alegarse que la lengua y la sexualidad humana son dos aspectos de nuestra

humanidad que dan expresión a la imagen de Dios en nosotros. La lengua es un medio maravilloso para el lenguaje, la comunicación, la expresión de ideas y la articulación de la verdad, actividades medulares todas ellas que nos hacen reflejar la imagen de Dios. Pero en la caída, la lengua se convirtió en un arma clave para la destrucción de la comunidad humana (Stg. 3:1-12). La sexualidad humana es ese medio maravilloso por medio del cual el esposo y la esposa se dan el uno al otro y expresan el amor que se entrega a la manera de Dios, y que refleja la imagen de Dios. Pero en la caída, la sexualidad humana se pervirtió de mil maneras (Lv. 18).

Extendiendo este principio más general al tema de este informe, observamos que la diversidad racial y étnica puede significar también una oportunidad para el aprecio mutuo, para una mejor comprensión de sí mismo al ver cómo otra gente vive, piensa y se relaciona, y para la glorificación de Dios por la gran variedad que existe en las comunidades y culturas humanas. Todas estas actividades reflejan de manera medular la imagen de Dios en nosotros. Pero en la caída, el pecado convierte esa diversidad, que Dios quería que fuera profundamente humanizante y enriquecedora, en líneas en las cuales cobra forma una profunda enajenación. La enajenación bíblica de judíos y gentiles muestra una enajenación más profunda a lo largo de líneas raciales y étnicas. Lamentablemente, el primer relato registrado de la historia humana es la enajenación de los pueblos a lo largo de líneas raciales y étnicas.

#### c. Dos textos mal entendidos

Hay dos textos bíblicos que merecen mencionarse en esta discusión de los efectos del pecado en la diversidad racial y étnica de la comunidad humana. Se trata aquí de señalar lo que estos textos *no* tienen que decir en cuanto a la diversidad racial y étnica.

##### 1) La maldición de Cam

Génesis 9-10 nos presenta el relato de los hijos de Noé, donde Canaán es maldecido por el pecado de Cam, su padre. En cambio, Sem y Jafet reciben bendiciones y promesas de prosperidad. Canaán será para sus hermanos el más bajo de sus esclavos (Gn. 9:25). Este versículo ha sido usado algunas veces para justificar que los negros sean esclavizados, ya que en algún momento de la historia los descendientes de Cam se asentaron, entre otros lugares, en el África nororiental. Sin embargo, este argumento pierde de vista el



simple hecho histórico de que los maldecidos en este caso eran cananeos, los cuales eran caucásicos, y también pierde de vista el importante hecho exegético de que el relato de Génesis 9-10 (que continúa con la "Tabla de las Naciones") tiene como propósito, no justificar la opresión humana sino establecer la línea redentora, línea establecida en Sem, partiendo de los pueblos posteriores al diluvio hasta llegar a Abraham. La razón principal para incluir estas aclaraciones en torno a tan oscuro pasaje de Génesis no es que la interpretación ya refutada sea tan sólida y plausible que requiera mayor refutación. Más bien, la incluimos para hacer notar que un grupo que busque justificar la explotación de otro grupo puede hacer mal uso de la Biblia. La incluimos, además, para hacer notar que, lamentablemente, aun las interpretaciones erróneas de la Biblia, como ésta, se las ingenian para permanecer en la mente de algunos cristianos, incluso después de que su base exegética ha sido refutada.

## 2) La torre de Babel

Otro relato bíblico que con frecuencia ha sido mal interpretado es el de la Torre de Babel, en Génesis 11. Tal relato tiene como propósito demostrar cuán fútil es intentar construir una comunidad sin Dios. Al confundir las lenguas en Babel, Dios usó un instrumento de juicio contra el orgullo humano, y no una señal que indicara alguna pecaminosidad inherente a diversas lenguas. Sin Dios, los seres humanos no pueden construir una comunidad. No resulta. Más adelante, cuando echemos una mirada al acontecimiento del Pentecostés, hablaremos de la positiva trascendencia que tiene Babel para nuestro tema.

## d. El temor, raíz de la enajenación

Cualesquiera que sean las líneas seguidas por la enajenación, tras ésta se hallan el temor, la inseguridad y la pérdida de identidad, que se derivan de nuestra separación de Dios.

Muy instructivo resulta (una vez más) el relato de la caída de la humanidad en el pecado, tal como lo registra Génesis 3. Tan pronto como Adán y Eva desobedecen a Dios, sienten miedo. Cosen hojas de higuera para esconderse el uno de la otra (Gn. 3:7), y se esconden de Dios entre los árboles del jardín (Gn. 3:8). En nuestro distanciamiento de Dios, perdemos la comprensión de nosotros mismos. Como lo hace notar Calvino al principio de sus *Instituciones*, hay una interrelación entre nuestro conocimiento de Dios y el conocimiento de nosotros mismos.

No conocer a Dios es no conocernos a nosotros mismos. Perdemos toda noción de quiénes somos.

Esta pérdida de la comprensión de nosotros mismos provoca temor y angustia. En esta crisis de autocomprensión, solemos volver la mirada a formas de autoafirmación y autocomprensión de carácter racial, étnico, o cultural. En el mejor de los casos, tales formas de autoafirmación son incompletas y deformadoras, y muy pronto se vuelven idólatras: rehacemos a Dios a nuestra propia imagen. Con frecuencia, tales formas de autoafirmación se convierten en el medio por el cual causamos daño a quienes son diferentes a nosotros. Y conforme aumentan las diferencias entre individuos y grupos, aumenta también el temor, y la espiral del ciclo de temor y diferenciación se intensifica. El efecto sobre la comunidad es de dolor, miseria y quebranto.

Juan dice: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor . . ." (1 Jn. 4:18). Tal afirmación sigue a su declaración de que "Dios es amor", y de que "el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él" (1 Jn. 4:16). Sólo el amor, el perfecto amor de Dios, puede dar a la gente una identidad renovada que echa fuera el temor y la ansiedad, y que le infunde el valor de renunciar a tan incompletas y nocivas formas de identificarse. Sólo el amor, el perfecto amor de Dios, puede crear en la gente un corazón nuevo que les haga ver el mundo y a los demás de un modo nuevo y diferente. Volvemos, pues, nuestra atención a ese amor redentor de Dios.

## LA NUEVA CREACIÓN

Pablo dice: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas" (2 Co. 5:17). En Cristo, Dios llega a crear un mundo nuevo. En las reflexiones que siguen, veremos que la reconciliación a través de fronteras raciales y étnicas no es sólo cierta meta tangencial que se añade a la obra salvífica de Cristo, sino que Dios la lleva en su corazón como punto medular en su plan de crear un cielo nuevo y una tierra nueva.

### 5. La reunión de todas las cosas en Jesucristo es un punto medular en el plan de Dios para la eternidad

En los primeros tres capítulos de Efesios, Pablo procura colocar la obra de Cristo en la perspectiva más amplia del plan de Dios para la eternidad. Una palabra griega muy importante, que una y otra vez aparece en estos capítulos, es *oikonomia*, que indistintamente se traduce como "dispensación", "administración", y "plan" (NVI95).

- a. En medio de la doxología inicial de Efesios 1:9-10, donde Pablo alaba a Dios por su gran obra salvífica, la cual revela su voluntad eterna, dice el apóstol:

Él [Dios] nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. (Ef. 1:9-10, NVI95)

¿Cuál es el buen propósito de Dios, establecido de antemano en Cristo? El de reunir todas las cosas en Cristo. Nótese cómo Pablo echa mano del lenguaje más inclusivo que es capaz de usar (“todas las cosas”, “las del cielo [y] las de la tierra”) cuando habla del alcance del plan de Dios. Y el propósito de Dios en su obra salvífica es el de reunir todas las cosas en Cristo, y en realidad, de hacer que todas las cosas recobren la unidad que desde el principio tenían en Cristo.

- b. En Efesios 3:2-3, Pablo vuelve a referirse a la *oikonomia* de Dios cuando dice: “Sin duda se han enterado del *plan* de la gracia de Dios que él me encomendó para ustedes, es decir, el misterio que me dio a conocer por revelación...” (NVI95), misterio que Pablo aclara en el versículo 6:

[Este misterio es] que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo, y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio. (NVI95)

El plan formidable de Dios reúne a los judíos con los gentiles. El prefijo griego *syn* (“con”) ocurre tres veces en el versículo 6 (literalmente “coherederos”, “co-miembros”, y “copartícipes”), subrayando así la fuerza unificadora de la obra de Dios.

- c. Finalmente, en Efesios 3:8-10 Pablo dice:

... me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la *dispensación* del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Repetimos, el plan de Dios es proclamar a todo el mundo—judíos y gentiles—las inescrutables riquezas de Cristo. Este ha sido el plan de Dios desde el principio.

**6. En la obra salvífica de Dios, la reconciliación con Dios y la reconciliación con nuestros semejantes es inseparable.**

Aunque el término neotestamentario *reconciliación* (*katallagḗ*) no aparece con frecuencia, en los escritos de Pablo ocurre en puntos muy estratégicos, y es elemental para la visión bíblica de una familia de Dios variada en sus aspectos raciales y étnicos. Para efectos de nuestro informe, examinamos cuatro importantes pasajes.

a. Romanos 5:10-11

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Es importante que notemos, en primer lugar, que la reconciliación no es un programa nuestro sino de Dios. En las religiones no cristianas, la gente pretende reconciliarse con Dios mediante sus propias acciones. En la fe cristiana, Dios es quien inicia la reconciliación. En segundo lugar, tanto en este pasaje como en todos los pasajes que hablan de la reconciliación, el pecado se describe específicamente, no tanto como “culpa”, aunque ésta puede existir, ni como “impureza”, sino como nuestro distanciamiento de Dios. El pecado se manifiesta en el desquebrajamiento de las relaciones y de la comunidad. En tercer lugar, aquí en Romanos 5, a diferencia de los pasajes que a continuación se considerarán, los “creyentes” son el “objeto” de la reconciliación de Dios.

b. 2 Corintios 5:18-21 (NVI95, con una modificación en v. 19)

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo, no tomando en cuenta los pecados de los hombres, y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.» Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.

Nótese, en primer lugar, que en este pasaje el “objeto” del programa de reconciliación de Dios es “el mundo”. Obviamente, el mundo es considerado primeramente como el mundo de los seres humanos, en contraste con todo el mundo (visible e invisible) creado por Dios. El mundo aquí no se limita a los que ya han creído, sino que incluye también a los que aún deben responder en fe al mensaje de reconciliación, con lo que el

programa de reconciliación de Dios recibe un fuerte carácter misionológico, lo cual conduce a la segunda observación: Nótese el papel estratégico que Dios da a la iglesia en esta obra reconciliadora. En dos ocasiones distintas en este pasaje (vv. 18 y 19) Pablo dice que Dios nos ha dado a nosotros (la iglesia) este ministerio de la reconciliación. Pablo coloca su propio ministerio de reconciliación al lado de la obra reconciliadora de Dios. El ministerio de reconciliación de la iglesia no es sólo una idea humana ni una agenda política, sino que es parte integral del programa de reconciliación de Dios.

c. Colosenses 1:19-22

Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz, y a vosotros también, que érais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos...delante de él.

La interpretación de estos versículos se dificulta por el hecho de que el género literario del texto bíblico cambia dentro de estos versos, que del 15 al 20 ciertamente son parte de un himno cristiano primitivo, y van seguidos de la aplicación que Pablo hace de la verdad presente en el himno a la situación en Colosas (v. 21ss.).

Sin embargo, resulta evidente que en este pasaje el "objeto" del programa reconciliador de Dios no son los "creyentes", como en Romanos 5, sino "todas las cosas" (*ta panta*), lo que explícitamente incluye a "las que están en la tierra" y "las que están en los cielos". De modo que el programa reconciliador de Dios es tan amplio como la creación misma. Así como la creación del mundo estaba "en", "por", y "para" Cristo (*en, dia, eis*), así también la obra de reconciliación está "en" él, donde a toda la plenitud agradó residir, y "por" él, y "para" él.

(Nota: El hecho de que los versículos 15-20 sean un himno probablemente sea de importancia para entender las afirmaciones universalistas del versículo 20. Las afirmaciones del himno no debieran hacerse para promover el análisis teológico. [Hay quienes creen que el universalismo de Orígenes, padre de la iglesia, halla su fundamento en este versículo.] Probablemente sea mejor notar que el himno *no* está buscando especificar la extensión de la salvación, sino proclamar quién es el "mediador de la creación y de la redención". De modo que la frase "reconciliar consigo todas las cosas", del versículo 20, se entiende mejor

como significando que “Cristo es el redentor/ reconciliador de todo lo que ha de ser reconciliado en el cielo y en la tierra”. El punto es que los cristianos de Colosas no necesitan buscar ningún medio de reconciliación aparte de Cristo.)

d. Efesios 2:14-16

Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos [gentiles y judíos] ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. (NVI95)

En este pasaje en más grande y singular factor novedoso, que no está del todo explícito en los otros pasajes, es que el programa reconciliador de Dios no es simplemente vertical (que reconcilia con él a los creyentes, al mundo, y todas las cosas) sino también horizontal (que reconcilia a judíos y gentiles, a “circuncisos” e “incircuncisos”, v. 11). Lo que los ha separado es el muro divisorio, identificado como “de enemistad”, de allí que la NVI95 correctamente traduzca “el muro de enemistad que nos separaba”. Cristo “destruyó” ese muro divisorio de hostilidad anulando (es decir, dejando sin efecto) “la ley con sus mandamientos y requisitos”.

Pablo no dice cómo fue que Cristo dejó sin efecto (anuló) la ley con sus mandamientos y requisitos. Pero podemos sugerir, por lo que Pablo dice en otros pasajes, que Cristo lo hizo al cumplir la ley mediante su obediencia activa y pasiva. Es decir, que Cristo cumplió la ley al obedecerla activamente, y también al asumir pasivamente la maldición de la ley contra los pecados del género humano. Puesto que de este modo la ley ha sido cumplida en plenitud, jamás puede llegar a ser una fuente de “enemistad” entre judíos y gentiles, especialmente por lo que respecta a lo que los judíos han identificado específicamente como sus “señales de identidad”, de manera particular la circuncisión, los alimentos limpios e impuros, y los días de fiesta (de manera preeminente, el sábado). Fue así como de los dos pueblos, de los “circuncisos” y los “incircuncisos”, Dios creó en Cristo “una nueva humanidad”. Esta nueva humanidad, o “nuevo hombre” (RV60), debe entenderse en su sentido corporativo, y casi identificarse con la iglesia. De modo que Cristo es “nuestra paz” (Ef. 2:14), “hace la paz” (Ef. 2:15), y proclama “las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos [los gentiles], y a los que estaban cerca [los judíos]” (Ef. 2:17).

Mientras que nosotros los humanos con frecuencia dividimos a la gente según su raza o nacionalidad, Dios sólo hizo una distinción entre los seres humanos, a saber, Israel y las naciones, los judíos y los gentiles. La noticia impresionante de este pasaje es que ahora Dios ha quitado la única división que alguna vez puso entre la familia humana. El punto nos resulta muy claro: si Dios mismo quitó la única división que puso en la familia humana, con mayor razón han sido removidas todas las demás divisiones que el hombre ha creado.

#### 7. Ya en el antiguo pacto el alcance de la misión de Dios es racial y étnicamente inclusivo.

Un malentendido muy generalizado de la misión de Dios es la creencia de que en el Antiguo Testamento, antes de Cristo, el alcance de la misión de Dios era sólo el Israel étnico, y que ese alcance se extiende a todas las naciones sólo en el Nuevo Testamento, con el advenimiento de Cristo. En el antiguo pacto, la misión redentora de Dios se halla centrada en Israel, y siempre se dirige hacia Jerusalén y hacia el rey. En el nuevo pacto, el Pentecostés hace que la misión de Dios se dirija hacia el exterior. En vez de que la gente deba dirigirse a Jerusalén, es el Espíritu el que va hacia la gente, donde quiera que ésta se encuentre. El “flujo de energía” de la misión de Dios deja de ser centrípeta para volverse centrífuga. Es importante, sin embargo, no confundir estos dramáticos *movimientos internos* de la misión de Dios con el *alcance* universal de su misión. El alcance de la misión de Dios siempre fue, y sigue siendo, racial y étnicamente inclusivo.

Desde el principio, Dios ha tenido presentes a todas las naciones en su obra salvífica. A Abraham Dios le había prometido ya que sería “una nación grande y fuerte”, y que serían “benditas en él todas las naciones de la tierra” (Gn. 18:18). También le había prometido: “Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente” (Gn. 26:4). Isaías ve llegar el día en que todas las naciones correrán al templo del Señor (Is. 2:2), “porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Is. 56:7). Y cuando Isaías clama “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti” (Is. 60:1), la visión que sigue, y que abarca un capítulo entero, es una visión en la que todos los pueblos se presentan ante el trono de Dios: “Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (Is. 60:3).

Los profetas del Antiguo Testamento dejaron en claro que la identidad étnica quedaba subordinada a la identidad espiritual. La etnicidad va siempre en penúltimo lugar respecto del reinado del

Señor. La importancia de Jerusalén radica en que el Señor está allí. Y nunca basta la circuncisión física para que alguien sea parte del pueblo de Dios. Moisés y Jeremías convocan al pueblo a circuncidar su corazón (Dt. 10:16; Jer. 4:4). Israel no surge de su propia capacidad biológica (pues Sara es estéril). Dios llega incluso a invertir el protocolo normal para la herencia (Esaú, el hijo mayor, será siervo de Jacob, el hijo menor). El libro de Jonás es un juicio en contra del etnocentrismo y de la identificación errónea de la misión de Dios sólo para el Israel étnico. Los Salmos contienen abundantes referencias a todos los pueblos y naciones alabando el nombre del Señor. El árbol genealógico de Jesús (Mt. 1:1-17), con su mención de mujeres como Rahab y Rut, revela cómo, ya en el antiguo pacto, el alcance de la misión de Dios va más allá del Israel étnico.

Una vez más, al establecer este principio no es nuestra intención restar importancia al dramático desarrollo de los acontecimientos dentro de la misión de Dios, sino más bien poner fin a nociones erróneas en cuanto a los cambios en el alcance de la misión de Dios, que pueden conducir a nociones erróneas en cuanto a los propósitos inalterables de Dios y en cuanto al papel de la etnicidad en la misión de Dios.

**8. En el Pentecostés, con el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia, Dios le da a la iglesia un poder nuevo: poder para derribar muros de separación y crear una comunidad que trascienda las divisiones de raza, etnicidad y cultura.**

Poco antes de que Jesús ascendiera al cielo, les dijo a sus discípulos: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en todo Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8). Esta predicción de una misión a nivel mundial sigue al mandato de Jesús en Mateo 28:19-20, de "[ir y hacer] discípulos a todas las naciones". Cuando en el día de Pentecostés el Espíritu de Dios es derramado sobre la iglesia, la gente de toda nación bajo los cielos (Hch. 2:5) oye a los apóstoles (que eran galileos) hablar en la lengua nativa de ellos. Este es el día que el Señor había anunciado por medio del profeta Joel (Hch. 2:17-21). A partir de ese momento, "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hch. 2:21).

En el drama bíblico, la bendición del Espíritu Santo en el día de Pentecostés contrasta notablemente con la maldición de Babel. En la confusión de lenguas que allí tuvo lugar, Dios declara que, sin él, su pueblo no puede formar una comunidad humana. En Pentecostés, Dios crea una nueva comunidad donde, en el Espíritu, la unidad de la gente trasciende a su propia lengua. La trascendencia del Pentecostés radica no en que todos los que creen en Cristo



hablen ahora una sola lengua, pues la gente habla todavía en infinidad de lenguas, sino en que, en el Espíritu, Dios crea una unidad que trasciende a las barreras del lenguaje. Las diferencias raciales, étnicas y culturales no quedan borradas sino subordinadas a la nueva unidad que los creyentes tienen en el Espíritu.

En Hechos 10, Dios le muestra a Pedro cómo es la iglesia en esta era del Espíritu. Por medio de una visión, Dios le revela a Pedro que las antiguas divisiones de limpio e impuro, de judío y gentil, han quedado destruidas (Hch. 10:15). Luego Pedro va a la casa de Cornelio para hablar con la gente que allí se encuentra de los nuevos caminos de Dios. Declara que Dios ya no llama a nadie impuro ni inmundo (Hch. 10:28): “Para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia” (Hch. 10:34-35, NVI95).

Pablo ve en esta unidad algo que trasciende a toda división humana, incluso a la división entre la simiente de Abraham y el resto de la humanidad: “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa” (Gá. 3:28-29).

### **9. La iglesia, en su unidad y diversidad, es el vehículo estratégico de Dios para hacer realidad su nueva creación.**

En el plan de Dios para efectuar esta unidad, la iglesia juega un papel estratégico. En Efesios 3, Pablo da a conocer el plan de Dios de unir todas las cosas en Cristo. En los versículos 10-11 explica el papel de la iglesia en ese plan:

El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor. (NVI95)

La iglesia, que es el cuerpo de Cristo reunido en el mundo, es el medio por el cual Dios quiere darse conocer, y proclamar las buenas nuevas, y unir todas las cosas en Cristo.

En Juan 17, Jesús es más preciso en cuanto al modo en que la iglesia da a conocer a Dios. Jesús ora porque todos los que en él creen “sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti” (Jn. 17:21). ¿Y por qué quiere Jesús que sean uno? “Para que el mundo crea que tú me enviaste . . . para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Jn. 17:21,23). Cuando la iglesia está unida, la gente ve a Dios. El poder del testimonio de la iglesia radica precisamente en su nueva unidad en Cristo, unidad de creyentes que trasciende a las diferencias externas.

La iglesia tendrá éxito en la misión que Dios le ha dado sólo cuando ella entienda y viva una visión que aprecie tanto su unidad como su diversidad en Cristo. La iglesia es una en Cristo (1 Co. 1:10-17; 12:12-13). Cristo es el único fundamento de la iglesia (1 Co. 3:11) y la única cabeza del cuerpo (Ef. 1:22-23). "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos" (Ef. 4:4-6). Pero la iglesia es también maravillosamente variada. Así como el cuerpo tiene pies y manos, y ojos y oídos, y sin cada una de esas partes queda incompleta, así también el cuerpo de Cristo está formado de muchas partes. En 1 Corintios 12 Pablo enseña que cada parte del cuerpo hace falta para que el cuerpo funcione con plena eficacia, y todas las partes tienen igual dignidad, al margen de su tamaño o función. Los dones del Espíritu a la iglesia son maravillosamente variados (1 Co. 12:27-31; Ef. 4:11-13; Ro. 12:3-8).

Esta enseñanza en torno a la unidad y diversidad de la iglesia resulta extremadamente importante cuando reflexionamos acerca de la diversidad racial y étnica en la iglesia. Por una parte, las Escrituras nos llaman a ser uno en Cristo. Y esta unidad no es simplemente algo teórico, sino que es una unidad visible y real de unos con otros por ser partícipes de la fuente común de vida, que es Jesucristo. Tan real es esta unidad que por ella el mundo llega a conocer a Dios (Jn. 17:23). Este llamado de las Escrituras a la unidad emite juicio sobre la iglesia por su falta de unidad.

Pero la unidad no pasa por alto las diferencias. Para estar completo, el cuerpo necesita de cada una de sus partes. En términos de diferencias raciales y étnicas, la meta de la iglesia no es la de borrar esas diferencias y tratar de que todos sean iguales. Cada uno de nosotros pertenece a una raza, una etnicidad, y una cultura específica. Cuando llegamos a ser parte del cuerpo de Cristo, no dejamos de ser coreanos, ni africanos o norteamericanos; al contrario, cada persona (y comunidad) tiene parte en la integración de todo el cuerpo. Cada individuo y cada comunidad aporta dones singulares y contribuye de manera especial. En el Espíritu, la variedad deja de ser amenazante para volverse enriquecedora. Juntas, la unidad y la diversidad confirman que la iglesia es, en efecto, obra del Señor y no nuestra.

En nuestro trabajo como comité hemos encontrado la confusión que se deriva de no distinguir con claridad entre la unidad y la diversidad de la iglesia. Por una parte, algunas veces hablamos de dejar atrás nuestra cultura cuando venimos a Cristo. Por otra parte, hablamos de afirmar y respetar la cultura de cada uno. Con

frecuencia decimos estas dos cosas al mismo tiempo. La realidad es que no simplemente dejamos atrás nuestra cultura cuando llegamos a ser cristianos. Afirmar tal cosa deja ver una comprensión muy superficial del profundo sentido en que somos seres culturales. Aquella persona que era italiana antes de ser cristiana, sigue siendo italiana. Cuando un hermano chino llega a ser cristiano, sus gustos alimenticios no se transforman de la noche a la mañana para adoptar una dieta universal. Cuando el nativo americano llega a ser cristiano, sus gustos musicales no se transforman de repente en favor de un estilo musical universal. La raza, la etnicidad y la cultura son profundamente importantes para la propia identificación personal y comunitaria. Son importantes antes y después de que alguien llega a ser cristiano.

Pero cuando llegamos a ser cristianos nuestra identidad en Cristo juzga y transforma esas formas antiguas e incompletas de conocernos a nosotros mismos. El cubano convertido a Cristo sigue siendo cubano. Pero ahora su ser cristiano moldea su ser cubano. Nunca dejamos de pertenecer a cierta raza, grupo étnico, o cultura. Pero, en Cristo, esas formas de identificarnos ya no definen más quienes somos. Cristo es definitivo para nuestra autocomprensión personal y comunitaria. Cristo es el punto de arribo de nuestra propia identidad y de nuestra propia comprensión. Un paso atrás quedan la raza, la etnicidad y la cultura.

Después de todo lo dicho, debemos reconocer todavía que hay dificultades en este campo. Cuando llegamos a ser cristianos, Dios nos pide que abandonemos aquellos aspectos de nuestra cultura que son incompatibles con su reino. Pero surge una dificultad: el cristiano recién convertido invariablemente adopta nuevos patrones culturales, los cuales no siempre son específicamente cristianos sino meros patrones de conducta que otros grupos culturales han desarrollado.

El punto a destacar en este caso es que, al trabajar cristianos de diferentes trasfondos en estos problemas tan complejos, es muy importante, entre otras cosas, que estos mantengan la unidad y la diversidad de la iglesia dentro de un equilibrio adecuado. Si se recalca la unidad de la iglesia a costa de su diversidad, ello puede conducir a excesos en los que llegamos a pensar que ser cristiano significa borrar todas las diferencias culturales entre los cristianos. Si se recalca la diversidad de la iglesia a costa de su unidad, ello puede conducir a excesos en los que damos importancia, y hasta autonomía idólatra, a la raza, la etnicidad y la cultura, importancia a la que Cristo puso fin en la cruz.

Nuestras confesiones formulan la unidad y la diversidad de la iglesia. El artículo 27 de la Confesión Belga habla de "una sola

iglesia católica, o universal”, que aunque se halla “extendida y dispersa por todo el mundo”, no obstante “sigue entrelazada y unida de corazón y voluntad, en uno y el mismo Espíritu, por el poder de la fe”. En cuanto a “la santa iglesia católica”, el Día del Señor 21 del Catecismo de Heidelberg afirma:

Creo que el Hijo de Dios, por medio de su Espíritu y su Palabra, desde el principio del mundo hasta su fin recoge, protege y preserva, de entre toda la raza humana, una comunidad elegida para la vida eterna y unida en verdadera fe. Y en esta comunidad soy y seré siempre un miembro activo.

La iglesia es tan variada como el género humano y tan singular como Cristo.

## 10. Dios llama a los cristianos a encontrar su más profunda identidad en unión con, y en el servicio de, Cristo.

Desafortunadamente, es posible asir este conocimiento de diferencias raciales, étnicas y culturales en la iglesia (establecido en el Principio 6) y tratar de justificar actitudes, prácticas y conductas que, en la realidad, son pecaminosas, ya que innecesariamente crean muros y barreras entre la gente, y contribuyen a la separación que Cristo vino a quitar. Dicho de otra manera, a menudo es difícil distinguir entre una sana identificación propia con una etnia o cultura, la cual enriquece a la comunidad, y el etnocentrismo, que resquebraja la comunidad.

El llamado del evangelio es radical y claro: Ama a Dios sobre todas las cosas, y ama a tu prójimo como a ti mismo (Mt. 22:37-40). Jesús dice que cualquiera que ama a padre o madre, o hijo o hija, más que a él, no es digno de él (Mt. 10:37). Nuestra vida la hallamos finalmente cuando la perdemos (Mt. 10:39). Jesús nos invita a amar a nuestros enemigos, y a orar por aquellos que nos persiguen (Mt. 5:44). No es ningún logro notable amar a aquellos que nos aman, dice Jesús. (En nuestros términos, podríamos decir que “no tiene chiste amar a los que son como nosotros”). Hasta los que no creen en Dios lo hacen así. El evangelio nos llama a amar a quienes no nos aman. Pablo dice que debiéramos velar, no sólo por nuestros propios intereses sino por los intereses de los demás (Fil. 2:4), y que debiéramos desarrollar actitudes hacia nosotros, y hacia los demás, que reflejen la vida de autohumillación y auto-negación de Cristo (Fil. 2:6-11).

Jesús ciertamente reflejó este tipo de conducta en su compromiso de servir a toda clase de gente. Jesús realmente disfrutaba el estar con gente a la que la élite religiosa consideraba “pecadora” (Lc. 15:2; 7:36-50). Y de toda la gente posible, Jesús tuvo buenas noticias para una samaritana (Jn. 4:1-26). Respondió a la fe del centurión romano y sanó a su hijo, que no era judío (Lc. 7:10). En

la parábola del buen samaritano Jesús habló del amor activo de Cristo por alguien (el samaritano) a quien otros, por causa de su etnocentrismo, consideraban inferior e indigno de la gracia de Dios. El mundo social de Cristo, y su mundo de servicio, no se suscribía a fronteras de raza, género, etnicidad, cultura, o posición social. Jesús pasaba por alto estas características externas de la gente y, lejos de eso, veía en la gente la imagen de Dios.

Con toda la importancia que tienen la raza, la etnicidad y la cultura para la propia identidad, los cristianos hallan su más profunda identidad en su unión con, y en el servicio de, Cristo. El ritmo del evangelio no es de autojustificación ni de autopreservación. Ni busca dar pábulo al egoísmo definiéndonos favorablemente y en contra de los que son diferentes a nosotros. No hay lugar en el reino para actitudes que promueven el egoísmo o el resentimiento hacia otros. Más bien, dentro del contexto de seguridad que tenemos por sabernos hijos de nuestro Padre celestial, y amados por Cristo, los cristianos llegan a olvidarse de sí mismos. El amor de Cristo echa fuera nuestros temores. En Cristo tenemos el valor y la entrega para pasar del otro lado, por nuestra propia voluntad, e intentar derribar las barreras levantadas por la raza, la etnicidad y la cultura, y repudiar las sendas de la autoidentificación y de la autoafirmación, que han llegado a ser nocivas y hasta idólatras.

#### **11. La obediencia en cuestiones de reconciliación racial nos llama individual y colectivamente al arrepentimiento continuo, a la lucha por la justicia, y a combatir a los poderes del mal.**

Debemos reconocer con franqueza que el racismo es pecado. El racismo es algo más que malos modales; en realidad, toda actitud o palabra, o acto de omisión o comisión que cause daño a los demás y destruya a la comunidad, constituye un pecado contra Dios y contra sus hijos. El racismo es una vergüenza para la sociedad civil. Pero es una vergüenza mayor dentro de la iglesia, pues comunica exactamente lo contrario de lo que comunica el mensaje de Cristo en su obra reconciliadora en la cruz.

En su penetrante análisis del sexto y del noveno mandamiento, el Catecismo de Heidelberg muestra cómo el racismo está diametralmente opuesto a la voluntad de Dios. En su enseñanza del sexto mandamiento, el catecismo dice:

No debo, ni de pensamiento, palabra, mirada o gesto, y ciertamente no de hecho, menospreciar ni insultar, ni odiar ni matar a mi prójimo. Ni debo ser partícipe de esto en otras . . .

(P. y R. 105)

Y en su enseñanza del noveno mandamiento, el catecismo dice:

Es la voluntad de Dios que yo nunca dé falso testimonio contra nadie, ni tergiversar las palabras de otros, ni hable mal ni calumnie, ni participe en condenar a nadie, sin que haya audiencia o sin alguna causa justa. Al contrario, sea en la corte o en cualquier otro lugar, me abstendré de mentir y de cualquier clase de engaño; éstas son artimañas que el diablo mismo usa, las cuales atraerán sobre la intensa ira de Dios. Debo amar la verdad, y decirla con candidez, y reconocerla abiertamente. Y debo hacer cuanto esté de mi parte por cuidar y promover la buena fama de mi prójimo.

(P. y R. 112)

Cuando Pablo analiza nuestra naturaleza caída, ve “envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades” en medio de nuestro quebranto. Los que están alejados de Dios son “murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables” (Ro. 1:29-31).

En realidad, el racismo es una crasa manifestación de nuestra condición pecaminosa, para erradicar la cual Cristo murió, y que, cuando no es erradicada, se opone a la obra reconciliadora de Cristo en la cruz.

Más aún, el arrepentimiento de este pecado, como de todo pecado, debe ser radical, y comienza al pie de la cruz con la confesión y la autonegación. En realidad, según el catecismo, arrepentirse del pecado significa “estar genuinamente arrepentido del pecado, aborrecerlo cada vez más, y huir de él” (R. 89).

Tal arrepentimiento demanda ferviente oración por parte de la comunidad cristiana. Y puesto que nuestras oraciones reflejan nuestras preocupaciones más profundas, la comunidad cristiana debe iniciar con regularidad oraciones en las que confiese su pecado de racismo, y también oraciones intercesorias en favor de la reconciliación racial y para restañar heridas.

Más aún, los que han hallado su identidad en Cristo no sólo no debieran participar de conductas que provocan distanciamiento en cuestiones raciales y étnicas, sino que debieran ser vanguardistas en la lucha por la reconciliación racial. Hay que poner fin al silencio ensordecedor de la iglesia en cuestiones de reconciliación racial. Una prueba legítima de si realmente somos seguidores de Cristo es demostrar si, en este mundo racialmente polarizado, nuestra vida y nuestro testimonio cristiano están trabajando en pro de la reconciliación y de la comprensión racial, y derribando los muros del distanciamiento.

Efesios 3:10 dice que “el fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales”

(NVI95). En Efesios 6:12 Pablo nos recuerda que estos mismos poderes y estas mismas autoridades se han enfrascado en una lucha espiritual cósmica en contra nuestra. La iglesia debe estar profundamente consciente de que las divisiones raciales y étnicas son tan profundas, demoníacas y penetrantes que el hacerles frente nos involucrará en una lucha totalmente espiritual. En la lucha de la iglesia por realizar la voluntad de Dios en pro de la reconciliación, los poderes del mal tratarán de volver a dividirnos y destruir así todos nuestros esfuerzos en pro de la unidad. Sólo en el poder del Espíritu de Dios, en la verdad de su Palabra, y en la oración constante, habremos de prevalecer.

—*Adoptado*

## 12. Los cristianos viven y trabajan con la esperanza de que un día habrá de realizarse plenamente la reconciliación de todas las cosas.

Al principio de nuestro estudio bíblico explicábamos que en éste, dividido en sus principales categorías de creación, caída y nueva creación, la *nueva creación* se refiere a la obra reconciliadora y re-creativa de Cristo, la cual comienza con su ministerio terrenal, su muerte y su resurrección, y culmina en el nuevo cielo y la nueva tierra.

Hay ciertamente una diferencia entre el mundo presente y el nuevo cielo y la nueva tierra a los que Cristo nos dará entrada cuando vuelva. Pero, desde la perspectiva bíblica, la obra de Cristo en su primer advenimiento es el momento decisivo de la historia. Según el escritor de la carta a los Hebreos (1:2), los “postreros días” de que hablaban los profetas han llegado ya. La promesa del Espíritu Santo (Jl. 2:28) se ha cumplido con la unción del Pentecostés. “Si alguna está en Cristo”, dice Pablo, “nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17) La historia cambia de manera decisiva con la muerte y la resurrección de Cristo. Todo lo que ha de venir en el futuro no es más que la cristalización de lo que Cristo ya ha realizado.

Hay, no obstante, una tensión en el Nuevo Testamento entre el “ya” y el “todavía no” del reino. La nueva creación de Cristo ya se está manifestando a nosotros, pero todavía no está plenamente realizada. Los cristianos anhelan que el dominio de Cristo llegue a su plena realización. Sabemos que hay una diferencia entre el resquebrajamiento de nuestro mundo y el día en que “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4). Vivimos por fe, y no por vista (2 Co. 5:7), y ansiosamente esperamos al Salvador (Fil. 3:20).

La perfecta unidad en Cristo de todos los pueblos de la tierra es de importancia capital para la visión bíblica del nuevo cielo y de la nueva tierra. Al contemplar Juan al pueblo de Dios, vio “una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero” (Ap. 7:9). Los ángeles entonaban un cántico nuevo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Ap. 5:9-10). Es nuestra ferviente esperanza que todas las naciones y todas las cosas sean reconciliadas en Cristo.

Esta visión infunde ánimo en los cristianos, especialmente en aquellos que sufren por causa de las divisiones raciales y étnicas de nuestro mundo. “Señor, ven pronto”, es el grito de los que muy poco han experimentado esta nueva unidad de todas las cosas, y de los que sufren por causa de los muros de separación que Cristo vino a abolir. Y la más profunda esperanza de muchos que muy poco han probado del *shalom* y de la justicia del reino es el hecho de que, un día, Dios habrá de poner las cosas en su lugar.

Esta visión infunde también confianza en los cristianos. Es posible que miremos a nuestro alrededor y nos sintamos desanimados. Pero sabemos que Cristo reina. Sabemos hacia dónde se dirigen las cosas. Lo sabemos, y vivimos con la plena confianza de que un día

todo valle será alzado, y todo monte y colina será bajado; lo torcido se enderezará y lo áspero se allanará. Y se manifestará la gloria del Señor, y todo el género humano la verá. (Is. 40:4)

#### IV. Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones fueron adoptadas por el Sínodo de 1996 en relación con el informe anterior.

- A. Que el sínodo recomiende a las iglesias el estudio del informe revisado.
- B. Que el sínodo adopte los siguientes principios bíblicos y teológicos en relación con el desarrollo de una familia de Dios que sea unida y que muestre diversidad en sus aspectos raciales y étnicos.



**Principios bíblicos y teológicos para el desarrollo  
de una familia de Dios que sea unida y que muestre  
diversidad en sus aspectos raciales y étnicos**

***La creación***

1. *El mundo, tal como Dios lo creó, es rico y, en su diversidad, glorifica a Dios.*
2. *El mundo creado por Dios, a pesar de su diversidad, halla su unidad en el Dios único, que lo creó por medio de Jesucristo.*
3. *La unidad y la diversidad del género humano y de la realidad creada es reflejo de la unidad y diversidad del Dios trino (a saber, su singularidad y su trinidad).*

***La caída***

4. *Un efecto fundamental del pecado es la caída de la comunidad.*

***La nueva creación***

5. *La unidad de todas las cosas en Jesucristo es de importancia capital para Dios en su plan para la eternidad.*
6. *La reconciliación con Dios y la reconciliación con nuestros semejantes son inseparables en la obra salvífica de Dios.*
7. *Ya en el antiguo pacto, el alcance de la misión de Dios es racial y étnicamente inclusivo.*
8. *En el Pentecostés, cuando la iglesia es ungida con el Espíritu Santo, Dios infunde nuevo poder a la iglesia, poder para derribar muros de separación y para crear una comunidad que trascienda a las divisiones de raza, etnicidad y cultura.*
9. *La iglesia es el vehículo estratégico de Dios para materializar, proclamar y promover la unidad y la diversidad de la nueva creación.*
10. *Dios llama a los cristianos a encontrar su más profunda identidad en la unión con Jesucristo y en el servicio a Jesucristo.*
11. *La obediencia en cuestiones de reconciliación racial nos invita, de manera individual y comunitaria, al arrepentimiento continuo, a luchar por la justicia, y a combatir a las fuerzas del mal.*
12. *Los cristianos viven y trabajan con la esperanza de que un día la reconciliación de todas las cosas será plenamente realizada.*

C. Que, sobre la base de los principios ya mencionados, el sínodo declare que estar en Cristo es, en principio, estar reconciliados como una comunidad de gente racial y étnicamente diferente; y que no atender al llamado de Cristo a convertir este llamado en una realidad vivencial es, de acuerdo con la voluntad de Dios y las confesiones Reformadas, un hecho pecaminoso.

*Fundamentos:*

1. El informe antes presentado demuestra que la Biblia declara que esta comunidad reconciliada es la voluntad de Dios.
2. Las confesiones declaran que la catolicidad de la iglesia significa que Cristo “recoge, protege y preserva” a la iglesia “de entre toda la raza humana” (Catecismo de Heidelberg, Día del Señor 21).

D. Que el sínodo convoque a **toda la iglesia**—miembros individuales, congregaciones, asambleas, agencias, y otros ministerios de la ICRNA—a responder a los principios bíblicos y teológicos en relación con el desarrollo de una familia de Dios variada y unida en sus aspectos raciales y étnicos, y a comprometerse a

1. Orar y trabajar por una mayor inclusión en la ICRNA de personas provenientes de minorías étnicas, a fin de reflejar más plenamente la diversidad racial y étnica que existe en Canadá y en los Estados Unidos.
2. Cuidar de que sea equitativa la representación y participación significativa de personas provenientes de minorías étnicas en puestos de liderazgo y en otras funciones de influencia, en todos los niveles de la vida denominacional.

*Nota:* El total estimado de 5% de membresía de minorías étnicas en la ICRNA es comparable a una población de minorías étnicas de aproximadamente el 20% en Canadá y los Estados Unidos.

E. Que el sínodo convoque a las **iglesias**

1. A la articulación de la visión bíblica en pro de una familia de Dios diversa y unida en sus aspectos raciales y étnicos, mediante la predicación, la enseñanza y el estudio de los principios bíblicos y teológicos antes enunciados.
2. A evaluar su vida y ministerio en relación con su composición racial y étnica, y con los factores sociales que contribuyen a tal composición, la selección y capacitación de sus líderes, su estilo de adoración, y su ministerio a los miembros de la congregación y a sus comunidades, a la luz de su percepción de la visión de Dios y del llamado que les hace como congregaciones.

3. A desarrollar congregaciones racial y étnicamente diferentes mediante la aplicación de todos los modelos y estrategias más convenientes, tales como
    - a. El establecimiento de iglesias que lleguen a ser más inclusivas en el aspecto racial y étnico.
    - b. El inicio y desarrollo de congregaciones multiétnicas.
    - c. El apoyo a nuevas congregaciones que sean étnica y culturalmente diferentes a la congregación madre, ya sea en el mismo edificio o en algún otro lugar por separado.
    - d. El desarrollo de relaciones (por ejemplo, de trabajos conjuntos, de talleres, y proyectos de trabajo) con congregaciones de otros trasfondos étnicos y culturales.
    - e. El apoyo a personas y programas nacionales o en el extranjero que estén comprometidos con la reconciliación racial.
  4. A dar testimonio público *en contra* del racismo, del prejuicio, y de la pobreza, el desempleo y las injusticias, que son aspectos relacionados, y *en defensa* de toda la gente como portadora de la imagen de Dios.
  5. A convocar a los miembros individuales a promover y establecer relaciones interraciales y diaculturales en sus vecindarios, lugares de trabajo y comunidades.
- F. Que el sínodo demande que, con la ayuda de las oficinas y agencias de la ICRNA, los classis:
1. Hagan arreglos para que, durante los próximos doce meses, en todos los classis se estudie ampliamente este informe y sus implicaciones para las iglesias y sus ministerios.
  2. Proporcionen dirección a las iglesias y ministerios de los classis, en apoyo de la diversidad y unidad racial y étnica, mediante foros públicos, eventos educativos, la celebración de cultos multicongregacionales, y ministerios conjuntos diaculturales de carácter experimental.
  3. Ayuden a las iglesias a desarrollar y apoyar a las nuevas iglesias y a otros ministerios misioneros comprometidos con la diversidad étnica y la reconciliación racial.
  4. Recluten y ayuden a personas provenientes de grupos étnicamente minoritarios, a participar en los ministerios de los classis, incluso a nivel representativo ante el sínodo, las juntas de las agencias, y otros ministerios de la ICRNA.

G. Que el sínodo ordene que la **Junta de Directores**, bajo la dirección del personal de la ICRNA, y con la ayuda de la División de Cuestiones Raciales de los Ministerios Pastorales y de otras agencias de la ICRNA,

1. Coordine y supervise el papel y la respuesta de las agencias al proporcionar dirección y ayuda a las iglesias y classis, en apoyo de la diversidad étnica y de la reconciliación racial, en los términos antes enunciados.
2. Proporcione al Sínodo de 1998 consejos y recomendaciones que permitan asegurar la representación equitativa y la participación significativa de personas provenientes de minorías étnicas en puestos de liderazgo y en otros papeles de influencia dentro de los classis y el sínodo, la Junta de Directores, las agencias denominacionales, y otros ministerios de la ICRNA. Las recomendaciones debieran incluir estrategias de corto y largo plazo, necesidades de capacitación y de apoyo, implicaciones financieras, e informes periódicos del sínodo en cuanto a sus esfuerzos y su avance.
3. Continúe explorando vías por medio de las cuales la Conferencia Multiétnica bienal pueda ayudar a que las iglesias y los classis y el sínodo, respondan más completamente al llamado de Dios en favor de la diversidad étnica y la reconciliación racial dentro de la ICRNA.
4. Revise las políticas y prácticas de la ICRNA en relación con la capacitación, designación y compensación de pastores de minorías étnicas, y proporcione las recomendaciones y los consejos ya indicados.

H. Que con todo respeto el sínodo exhorte a los **sínodos futuros**

1. A incluir en sus momentos devocionales la formulación y celebración de la visión bíblica en favor de una familia de Dios diversa y unida en sus aspectos raciales y étnicos.
2. A promover el desarrollo de recomendaciones específicas y de pautas prácticas, también específicas, para apoyar a la diversidad étnica en todos los aspectos de la vida denominacional, incluyendo las relaciones intereclesiales en general y los ministerios del Consejo Ecuménico Reformado en particular.
3. A que la respuesta denominacional a las decisiones antes enunciadas sean revisadas por el Sínodo de 1998 sobre la base de un informe provisional de progreso presentado por la Junta de Directores.

I. Que la respuesta denominacional a las decisiones antes enunciadas sean revisadas por el Sínodo 2000 a la luz de otro informe de progreso, con el consejo y las recomendaciones que la Junta de Directores presente ante el Sínodo 2000.

J. Que el sínodo recomiende que la Junta de Directores pida que representantes de los distintos grupos lingüísticos en la denominación traduzcan este documento en la lengua de sus respectivos grupos.

K. Que el sínodo pida al Comité de la Conferencia Morren, de Calvin Theological Seminary, considere la organización de una conferencia cuyo tema sea "la reconciliación racial y étnica, unida al arrepentimiento y a la justicia", a fin de explorar el significado teológico de la reconciliación racial y las implicaciones de ésta para el ministerio, el cuidado pastoral, la eclesiología y la justicia social.

*Fundamentos:*

1. A la luz del informe antes presentado, es urgente la reconciliación racial, acompañado por arrepentimiento.
2. Histórica y teológicamente, los teólogos reformados están en una posición privilegiada para abocarse a este problema.
3. Actualmente, las iglesias reformadas de Sudáfrica están experimentando este proceso.

